

**MEMÒRIES  
DE L'ACADÈMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS**

MEMÒRIES  
DE L'ACADÈMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS

Núm. 8

*Consell de Redacció:*

P. Antoni Gili Ferrer  
Pere de Montaner Alonso  
Antoni Mut Calafell  
Manuel Oliver Moragues  
Rafel Serra de La Creu

© Antonio Planas Rosselló  
Román Piña Homs  
Aina Pascual Bennasar  
Marià Carbonell i Buades  
Bartomeu Font Obrador  
Sebastià Cardell i Tomàs  
Miguel Ferrer Flórez  
José Orlandis Rovira  
Magdalena de Quiroga Conrado

pels seus articles

Reservats tots els drets. Cap part d'aquesta revista pot ésser reproduïda, emmagatzemada en un sistema d'informàtica o transmesa de qualsevol forma o per qualsevol mitjà, electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació o altres mètodes sense previ i exprés permís de l'editor de la revista.

ISSN 1137-6406

Dipòsit legal PM 1748-1998

Imprès a les Illes Balears per:  
IMPREMTA POLITÈCNICA  
Carrer de Can Troncoso, 3  
Telèfon 971 71 26 60  
07001 PALMA

## ÍNDIX

Los juristas en la Mallorca del siglo XIII. <i>Antonio Planas Rosselló</i>	7
Los Santàngel de Mallorca y los orígenes de Cristòfor Colom el “Descubridor”. <i>Román Piña Homs</i>	23
Los Marroig del Molí: Aproximación histórica a una familia de la mano mayor de Deià. <i>Aina Pascual Bennasar</i>	47
Genealogia i patrimoni familiar del pintor mallorquí Guillem Mesquida (1675-1747). <i>Marià Carbonell i Buades</i>	87
El Paborde Guillem Terrassa, precursor de la Història de Lluçmajor. <i>Bartomeu Font Obrador / Sebastià Cardell i Tomàs</i>	121
Mallorca. Apertura a la Modernidad <i>Miguel Ferrer Flórez</i>	151
Un poeta neoromàntic mallorquí: Pere Orlandis i Despuig. <i>José Orlandis Rovira</i>	169
Expedientes de limpieza de sangre en Mallorca entre 1938 y 1940. <i>Magdalena de Quiroga Conrado</i>	177
Memòria de l’Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics.	195
Estatuts de l’Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics.	203

# LOS SANTÁNGEL DE MALLORCA Y LOS ORÍGENES DE CRISTÒFOR COLOM EL “DESCUBRIDOR”\*

*Román Piña Homs*

## *Introducción*

Pretendemos conectar con el presente trabajo, unos datos fehacientes –la presencia de los Santángel valencianos en la isla de Mallorca a finales del siglo XV– con la tesis cada día más afianzada, del protagonismo de las islas Baleares en la atmósfera que propició el descubrimiento de América.

Consideramos que un dato anecdótico, como es el del lugar geográfico del nacimiento del “Descubridor”, al que denominamos “Christoferens” o “Cristòfor Colom” porque así quiso denominarse al dar a conocer sus descubrimientos<sup>1</sup>, no ha de distraernos de lo esencial, que es el fenómeno en sí mismo del “Descubrimiento”, protagonizado por un experto navegante, unas tripulaciones adecuadas al efecto, y la voluntad de un poder político –la monarquía de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón–. Este fenómeno, que es lo que importa, no fue casual. Todo lo contrario. Venía gestándose o madurando desde un par de siglos atrás. Y en esta maduración otorgamos a las Baleares una influencia decisiva. Sobre dicha influencia tratamos en el capítulo I, para posteriormente, en el capítulo II, detectar cómo la trama Santángel, sólidamente afianzada en Mallorca, pudo influir en la confianza o viabilidad otorgada a Cristòfor Colom, para que bajo el patrocinio de los Reyes Católicos, convirtiese en realidad sus proyectos. En el tercer y último capítulo conjuntamos dos circunstancias: la apuesta de Luís de Santángel a favor del Descubridor, y la obsesión por parte de éste, de mantener ignorados sus orígenes. No formulamos deducciones apresuradas. Ambas circunstancias siguen abiertas a interpretaciones diversas. Pero creemos que el presente trabajo, al otorgar más luz al escenario del Descubrimiento, lo clarifica y lanza nuevos interro-

\* Ponencia presentada en el **Internacional Symposium “Santángel 98”**. **Dominican University - River Forest - Illinois - Chicago**.

<sup>1</sup> Efectivamente, huyendo de la denominación castellana, italiana o latina, nos ajustamos a aquella con la que sabemos que a ciencia cierta quiso darse a conocer el Almirante del Mar Océano, o sea la que figura en su carta a Luís de Santángel –la primera descripción del descubrimiento del Nuevo Mundo– impresa en Barcelona el año 1493, cuyo único ejemplar existente se conserva en la New York Public Library. De la carta llegarían a hacerse diez ediciones entre 1493 y 1497. En las diez ediciones –incluso en las tres italianas– figura el apellido “Colom”.

gantes, removiendo seguridades sobre afirmaciones adoptadas sin fundamentos concluyentes.

La figura central de este simposium es Luís de Santángel. Pero el sagaz mercader y financiero de confianza de Isabel y Fernando, jamás hubiese entrado con mayúsculas en la Historia sin su conexión con el descubrimiento de América. Cuanto hagamos por entender lo que el Descubridor precisamente quiso oscurecer, nos parece positivo. ¿Fue la misma persona, Cristóforo Columbo, genovés, cardador de lana y tabernero, hijo de Doménico y de Susana Fontanarossa, que ya maduro viajaría por mar, como factor de intereses mercantiles genoveses, y Cristòfor Colom, experto marino, visionario que esconde su pasado, y que con notable cultura, se siente protagonista de sublimes destinos? Su respuesta afirmativa no despeja las dudas. Por esto las hipótesis en contrario se multiplican. Nosotros, en todo caso, insistimos en valorar la compleja personalidad del Descubridor y, sobre todo, en destacar la decisiva influencia que en el entorno del “Descubrimiento” tuvo la intervención de Luís de Santángel y de los suyos: los conversos españoles de la época, pertenecientes a la Corona de Aragón.

### ***Capítulo I.- El pre-descubrimiento. Protagonismo de Mallorca en las primeras navegaciones atlánticas.***

#### ***La estratégica posición balear***

El archipiélago de las Baleares, y más en concreto Mallorca –su isla de mayor extensión y población– constituyen, llegado el medioevo, una plataforma emergente en el Mediterráneo occidental, de excepcionales condiciones para el desarrollo del comercio marítimo. No olvidemos su condición de escala obligada de las grandes rutas marítimas, tanto si nos referimos a la establecida por los genoveses y venecianos desde la península itálica, para cruzar Gibraltar hacia el Mar del Norte, como a la que desde Africa, principalmente Túnez y Argel, conecta con los grandes puertos europeos del Golfo de León. Es bien sabido que su conquista por Jaime I de Aragón en 1229, obedece, prioritariamente, a los intereses del comercio barcelonés, que comienza su escalada por el dominio catalán del Mediterráneo, iniciando la llamada “ruta de las islas”.

Sin duda alguna, la consolidación del archipiélago como reino con monarquía propia, independiente de la catalano-aragonesa, gracias al testamento de Jaime I y que alcanza algo más de medio siglo, permite desarrollar con más fuerza su escalada como potencia mercantil de primer orden, en competencia con genoveses, catalanes y pisanos, y en colaboración con Venecia, que en más de un momento difícil parece su mejor aliada. A esta época, comienzos del siglo XIV, se refiere el historiador Antoni Pons, cuando describe el conglomerado social de la capital de las islas, detectando *en sus calles estrechas, tortuosas y recoletas, el paso tardo o acelerado, conforme al afán que les mueve de catalanes, sardos, italianos, griegos, ára-*

*bes y judíos, mientras se escuchan conversaciones en la más pintoresca variedad de lenguas y se contempla el desfile de vistosos trajes de todo color y sabor*<sup>2</sup>. Estamos ante la expresión más acabada de una sociedad abierta, de frontera, cosmopolita como la que más de su tiempo, en la que valores como la tolerancia y la curiosidad intelectual están llamados a consolidar su futuro, hasta que, a finales del siglo XV y con mayor intensidad durante XVI y XVII, se produzca el gran giro hacia una sociedad cerrada, a la defensiva, incapaz de dinamizar aquellos principios que siglos antes impulsaron su grandeza.

### **Ramón Llull, arquetipo**

Podríamos avalar lo expuesto con un dato harto significativo: según Dufourcq, el 55'2 % del comercio de los territorios de habla catalana, entre los años 1308 y 1331 estudiados por el autor, es ejercido por mercaderes de las Baleares<sup>3</sup>. Sin embargo más que con el frío lenguaje de los números, creemos que este clima de tolerancia, espíritu de aventura y curiosidad intelectual de la Mallorca del siglo XIV, se expresa a través de un nombre y de una riquísima trayectoria vital: Ramón Llull, el “*mestre de la barba florida*”.

Ramón Llull nace en la capital de Mallorca en 1232, recién conquistada la isla por la Corona de Aragón, y muere en 1316, cuando la isla, tras el reinado de su primer monarca privativo Jaime II, del que Llull ha sido senescal, vive con Sanxo el Pacífico una de sus etapas de mayor esplendor. Era Llull, como la sociedad en la que nace, un hombre a caballo de dos épocas –la alta Edad Media que periclita y la baja Edad Media que comienza– y sobre todo, un hombre que puede observar cómo en el limitado recinto de su ciudad natal, con algo más de veinte mil habitantes, se han levantado cinco iglesias parroquiales, que comparten ciudadanía con dos sinagogas, mientras un limitado número de musulmanes, aunque sin aljama ni mezquita autorizada, siguen practicando libremente su fe. Ni del sistema filosófico organizado por Llull, ni de sus “razones necesarias” para llevar a los infieles a la fe de Cristo, vamos a tratar aquí, porque lo que de verdad nos interesa, es su inmensa curiosidad intelectual y con ella su capacidad de ensanchar el mundo, incluso para vislumbrar tierras más allá del Atlántico –el mar tenebroso– dos siglos antes de que las descubra Cristófor Colom.

Sabemos de Llull que cruza el Mediterráneo de norte a sur. Sabemos también, que desde el centro de Europa atravesará tierras balcánicas, y rodeando el Mar Negro y dejando atrás Turquía, la Armenia y Siria, llegará a Palestina. Pero lo más desconcertante de su persona, es su capacidad de descubrir más allá de las Columnas de Hércules un nuevo continente. En tiempos de Llull –explica Sureda Blanes– la esfericidad de la Tierra era una noción generalmente admitida; el propio Llull habla de la cuestión como de cosa sabida, en varias de sus obras, como en el *Llibre de Contemplació*, cuando pretende demostrar la existencia de las Antípodas, o cuando

<sup>2</sup> PONS, Antoni: Prólogo al *Llibre del Mostassaf de Mallorca*, Palma 1949, pág. XII.

<sup>3</sup> DUFOURCQ, Ch., E: *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*. París 1968, pág. 76.

en sus *Questiones per artem demonstrativam solubilis*, escrito en 1287, dedica a las mareas el capítulo titulado “ Por qué el flujo y reflujo del mar de Inglaterra”, en donde concluye cómo en la parte occidental de nuestro planeta existe una tierra opuesta<sup>4</sup>. De ahí que, como nos lo ha recordado Miquel Batllori, *ni ciertos simbolismos, ni el ánsia de recobrar Jerusalén, pesan tanto en la balanza que equipara a Llull con Colón, como la idéntica seguridad que tienen en la esfericidad de la Tierra, en la existencia de costas continentales al occidente de África, y en la posibilidad de las antípodas*<sup>5</sup>. No en balde afirmará Alain Milhou, que el Descubridor conoció y se embebió de las obras de Ramón Llull<sup>6</sup>.

Ahora bien, que el descubridor del Nuevo Mundo se hubiera dejado orientar por Llull, entra dentro de otra dinámica que nos interesa tanto o más: la de que este misticismo, espíritu de aventura y curiosidad intelectual, también hubieran contagiado a los grandes descubridores y navegantes mallorquines del siglo XIV, así como a la plataforma intelectual que hizo posible la Escuela Cartográfica de Mallorca.

### **La Escuela Cartográfica de Mallorca**

Una isla como la de Mallorca, pobre en recursos naturales, pero valiosa por su estratégica situación en el Mediterráneo occidental, tenía que forzosamente hacer de la mercadería su principal fuente de riqueza. Para esto necesitaba de tecnología naval y de audaces navegantes. La tecnología en gran medida se la proporcionará la famosa Escuela Cartográfica y de instrumentos de navegación, que nace y se desarrolla en la Judería mallorquina a lo largo de los siglos XIV y XV.

No es casual que dicho fenómeno tome cuerpo en la Judería. Sabemos con certeza que los judíos estaban en Mallorca desde mediados del siglo IV. Nos lo acredita la inscripción funeraria de “Semuel, hijo de R. Haggaz” hallada en la localidad mallorquina de Santa María del Camí en 1939 y que Millà Vallicrosa atribuye a finales del siglo IV o principios del V<sup>7</sup>. La procedencia de los primeros judíos mallorquines asentados en Mallorca, el historiador Josep Amengual la sitúa en el Norte de Africa, en donde ciudades como Cartago, Hadrumetum, Utica, etc. contaban con importantes colonias hebreas<sup>8</sup>. Siguiendo los recientes estudios de Ricardo Soto<sup>9</sup>, que completan los realizados por Antoni Pons sobre la Aljama judaica mallorquina en el siglo XIII, podemos hoy afirmar que con la conquista catalano-aragonesa, los judíos mallorquines vieron considerablemente aumentada su población y poder económico. Esta nueva población hebrea que se incorpora a la anterior, procede, mayo-

---

<sup>4</sup> SUREDA BLANES, Josep: *Ramón Llull i l'origen de la cartografia mallorquina*, en “Episodis de la Història”, Rafel Dalmau editor, n° 122 - 123, Barcelona 1969, pág. 48.

<sup>5</sup> BATLLORI, Miquel: *Influències Lul·lianes*, en “Colom i el món català”. Barcelona 1993, pág. 12.

<sup>6</sup> MILHOU, Alain: *Colón y su mentalidad mesiánica*. Valladolid 1983.

<sup>7</sup> MILLÀ VALLICROSA: *Los plomos con inscripción hebreaica de Ses Fontanelles (Mallorca)*, en “Sefarad” 18 (1958) pág. 3.

<sup>8</sup> AMENGUAL, Josep: *Els orígens del Cristianisme a les Balears*, vol. I. Palma 1991, pág. 20.

<sup>9</sup> SOTO, Ricard: *La aljama judaica de Ciutat en el segle XIII*, en BSAL, tom. XXXVI (1978) págs. 145-184.

ritariamente, de núcleos cristianos como Marsella, Narbona, y Tortosa, pero también del norte de África, constituyendo uno de los sectores con mayor influencia económica y peso político, el grupo procedente de Sigilmassa —ciudad del reino de Fez— a las puertas del Sahara. El dato es importante, puesto que explica las estrechas relaciones entre la aljama mallorquina y otras norteafricanas, que permiten a partir de entonces, el intercambio de conocimientos científicos en el arte de navegar, además de las fluidas conexiones mercantiles entre el reino de Mallorca, Ifriquiya y Marruecos. De ahí que la famosa escuela cartográfica que nace en la aljama mallorquina, constituya el madurado fruto de cien años de enriquecedores contactos con sus vecinos del sur mediterráneo.

Es un hecho constatado que en las Baleares del siglo XIII, ya eran utilizadas con profusión, la brújula, las cartas de navegar y los portulanos. El mismo Ramón Llull nos deja testimonio de ello en su *Felix de les maravelles*, escrito en 1286. Lo que ya resulta más aventurado, es afirmar que Mallorca fuese el lugar de origen de tales avances tecnológicos, como algunos autores lo han insinuado. Por el momento sólo nos cabe reconocer, que la pieza cartográfica medieval más antigua de que tenemos noticia, es el llamado “Anónimo Pisano” de 1300, y que en 1315, Jaime II de Aragón, ya dispone en su cámara real de “*I carta de mapamundi en pergamí*”<sup>10</sup>. Pocos años después, en 1339, Angelino Dulcert datará la primera carta de navegar de la que consta su confección en Mallorca, aunque existe otra en el British Museum de Londres, atribuida a la Escuela Cartográfica Mallorquina, registrada con las siglas Add. Ms. 25691, que Heinsich Winter ha datado entre los años 1327 a 1330. Se pregunta Gabriel Llompart —uno de los principales investigadores del tema— si la carta de Dulcert constituye un mero trasplante de estas técnicas a Mallorca, o bien obedece a una tradición consolidada. En todo caso, concluye el autor, *el trasplante agarró bien por estar Mallorca en el centro de todas las rutas, y por tanto, por recibir información de todos los vientos*<sup>11</sup>.

A partir de la carta de Dulcert, se sucederán ininterrumpidamente las muestras de la cartografía mallorquina. El *Atlas català* de Abraham Cresques, que se conserva en la Biblioteca de París, fechado en Mallorca en 1375, es la pieza emblemática de la escuela, puesto que el atlas conocido más antiguo del tipo de tablas sueltas, y que además, saliéndose de lo que es un simple portulano, se orienta hacia un rico repertorio de datos útiles y curiosos que, como dirá Llompart, *informaban al comerciante marítimo, proporcionándole conocimientos sobre el interior de los continentes, y múltiples noticias más o menos exóticas, que picaban la curiosidad del ciudadano medieval*<sup>12</sup>. Es además este atlas, la primera pieza cartográfica en que aparece la “Rosa de los vientos” o rosa náutica, que como dirá José María Torroja, permitirá la orientación de los navegantes hacia el norte magnético<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> MARTÍNEZ FERRANDO, E: *La cámara real en el reinado de Jaime II*, en ABMA, Barcelona 1953-54, Ap. I.

<sup>11</sup> LLOMPART, Gabriel: *La cartografía mallorquina en el siglo XV*, en BSAL tom. XXXIV. Palma 1967, pág. 440.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> TORROJA, José María: *La cartografía mallorquina*, en “América y Mallorca”, tom. I. Palma 1991, pág. 29.



No es este el momento de hacer un exhaustivo análisis de la Escuela Cartográfica Mallorquina, o si se quiere, del gran mercado para la cartografía medieval que fué la isla. Bástenos hacer una breve reseña, recordando a Jafudá, hijo de Abraham Cresques, que se cristianizará con el nombre de Jaume Ribes; a Samuel Corchós, cristianizado con el nombre de Macià de Viladestes, que también fué experto hacedor de brújulas; y a Gabriel Valseca, también judío cristianizado, que nos dejará el mapa que, fechado en Mallorca el 1439, consta que perteneció a Américo Vespucci, quien pagaría por su compra 80 ducados de oro. La Escuela se prolongará hasta avanzado el siglo XVI, pese a la desaparición, a partir de 1435, de la estructura orgánica de la Judería mallorquina, la supresión de sus sinagogas y la cristianización forzada de aquellos de sus componentes que quisieron seguir residiendo en la isla. Así nos lo hace constar Llompart, aportando los nombres de Antoni Piris, Gabriel Soler, Pere Rosell y Juan Salvat. De este último, perteneciente ya al siglo XVI, nos consta que fué, además de cartógrafo y hacedor de brújulas, “aurifaber”, o sea experto joyero.

Las numerosas muestras de toda esta rica cartografía, de la que en Mallorca sólo se conservan algunos ejemplares en la Biblioteca Bartomeu March, se encuentran repartidas por museos y bibliotecas de numerosas ciudades, no sólo europeas, sino también americanas, como Nueva York, Chicago –que custodia una pieza del citado Pere Rosell, fechada en 1462– y Washington.

¿Utilizaría Colom mapas mallorquines, como sabemos que los utilizó Américo Vespucci? Reconozcamos que fue lo más probable. Nito Verdera –el autor balear de la tesis del Colom, posiblemente converso judío, nacido en Ibiza– da rienda suelta a su intuición y desde luego a la lógica, cuando afirma que, llegado el siglo XV, hombres de la misma raza que la de Colom, los cartógrafos judíos de Mallorca, le facilitarían las llaves de la puerta de la mar oceána<sup>14</sup>. En todo caso, con independencia de lo que pueda tener de exagerado esta afirmación, permanece en el aire la respuesta a la interesante pregunta formulada por Verdera, sobre dónde está el llamado “mapa del oeste” de Colom, del que tenemos noticias a través del “mapa turco” de Piris Reis, conservado en el Museo Topkapi de Estambul. Pero se encuentre o no el mapa de Colom, lo más probable es que “el Descubridor” conociese la cartografía mallorquina, en especial el mapa de Valseca, que describe el Atlántico, desde Noruega a Río de Oro, con las islas Británicas, Madeira y Canarias, así como las legendarias de Till, Brasil e isla de San Brandán, con el nombre de “ínsula Santi Brandari sive pullarum”<sup>15</sup>.

¿Relación entre la cartografía mallorquina y Ramón Llull? También muy posible. Como ha escrito Sureda Blanes, con un trotamundos como Llull, sus contemporáneos cartógrafos en Mallorca pudieron recoger de su boca, además de sus libros, datos geográficos desconocidos que consignarían en sus mapas<sup>16</sup>. Sin embar-

<sup>14</sup> VERDERA, Nito: *Colom, un navegant genial*, en “Colom i el món català” obra cit. pág. 51.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 52.

<sup>16</sup> SUREDA, obra cit. pág. 49. SEVILLANO, Francisco: *De Venecia a Flandes (Vía Mallorca y Portugal, siglo XIV)*, BSAL tom XXXIII. Palma 1968.

go, lo que ya es más dudoso, a la hora de calibrar la influencia histórica de la escuela, es que el “maestro Jacome de Mallorca”, que sabemos fue llamado a la famosa Escuela de Sagres por el infante de Portugal Enrique el Navegante, fuese precisamente el Jafudá Cresques que, como ya hemos dicho, una vez cristianizado pasó a llamarse Jaume Ribes, puesto que los datos cronológicos no acaban de encajar.

### ***La navegación mallorquina en el Atlántico***

Queda claro con todo lo expuesto hasta el momento, que Mallorca constituye a partir del siglo XIII un gran centro de captación y distribución de mercaderías por vía marítima, a cuyo servicio se desarrolla una importante tecnología e industria naval. En base a tales presupuestos, comprendemos que las naves mallorquinas crucen el Mediterráneo e incluso alcancen el Atlántico, entrando en competencia con genoveses, venecianos y pisanos, en la ruta al mar del Norte que Génova había abierto desde 1281<sup>17</sup>. Sin embargo, de esta apertura al Atlántico, lo que más nos va a interesar, a los efectos del presente trabajo, es la ruta africana. Del total de 473 mercaderes que entre 1308 y 1331 mantienen relaciones con el norte de África, señala Dufourcq que 261 son mallorquines, o sea más de la mitad<sup>18</sup>. El historiador Sastre Moll nos ha concretado los puertos, el género de mercaderías y los nombres de los mercaderes y navegantes comprometidos durante aquellos años, señalando que el puntual conocimiento del litoral atlántico marroquí por parte de los pilotos mallorquines, constituye la clave de que en el portulano de Angelino Dulcert de 1339 figuren, por primera vez, datos como el descubrimiento de la isla de Lanzarote por el genovés Lancerote Malocello, la de Forte Ventura y la existencia del reino africano de Mali. ¿Qué podía ofrecer Marruecos a Mallorca? Según Sastre Moll, tres eran los principales intereses mallorquines en aquellas costas: el oro llegado del corazón del Africa, el trigo y la lana<sup>19</sup>.

De esta experiencia mercantil se deducen dos importantes acontecimientos: las expediciones mallorquinas a las Canarias, y el viaje exploratorio de Jaume Ferrer al Río de Oro (Senegal), traspasando el Cabo Bojador, y del cual nos dará oportuna cuenta Abraham Cresques, señalando el legendario viaje en su famoso atlas de 1376, con el dibujo del navío; anotación que repetirá Macià de Viladestes en su mapa de 1413. Desconocemos la suerte de viaje, pero gracias a tales datos cartográficos, tenemos constancia de su partida para el Río de Oro el 10 de agosto de 1346, cinco grados más al sur del cabo Nión, setenta años antes de que llegaran a dicho lugar las audaces expediciones portuguesas, como nos recuerda Alomar Esteve<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> SEVILLANO, Francisco: *De Venecia a Flandes (Vía Mallorca y Portugal, siglo XIV)*, BSAL tom XXXIII. Palma 1968.

<sup>18</sup> DUFOURCQ: *L'expansió catalana a la Mediterrània occidental. Segles XIII i XIV*. Barcelona 1968, pág. 14.

<sup>19</sup> SASTRE MOLL, Jaime: *Mallorquines en las costas atlánticas marroquíes en la primera mitad del siglo XIV*, en “América y Mallorca”, tom.I. Palma 1991, pág. 39.

<sup>20</sup> ALOMAR ESTEVE, Gabriel: *Historia de las Baleares*. Palma 1979, págs. 198-199.

Las expediciones mallorquinas a Canarias han sido estudiadas detalladamente por Romeu de Armas<sup>21</sup>. Los mallorquines realizan en 1342 cuatro expediciones con rumbo a las que llaman “*Illes de la Fortuna*”. Se conservan datos muy significativos, como la licencia de navegar expedida a favor de Francesc des Valers –personaje que en 1354 realizará una expedición a Tartaria–; los nombres de los armadores –Guillem Pere, Bernat Valls y Guillem Safont– y el objetivo del viaje –“*navegar a les illes trobades envés occident*–. Años más tarde –en 1351– los mallorquines Juan Doria y Jaume Segarra, conseguirán del Romano Pontífice la bula *Coelestis rex regum*, que les autorizará para embarcar hacia las islas Afortunadas con treinta personas “*fideles et devotas Deo*”, con el manifestado objetivo de instruir a los *ydolstras et paganos* moradores de aquellas tierras.

Todo lo expuesto cuadra en un contexto armónico: curiosidad e ideales lulianos, especulación mercantil, audacia marinera, y tecnología, que permitirán a las islas Baleares situarse en pioneras del tantas veces llamado “pre-descubrimiento”.

## Capítulo II. - Los Santángel de Mallorca

¿Existieron los Santángel de Mallorca? Esta es la pregunta que muchos estudiosos veníamos haciéndonos, a la vista de algunos datos que permitían suponer al apellido Santángel presente en la Mallorca del siglo XV. Esperemos que después del presente trabajo, quede claro quienes fueron los Santángel mallorquines. Una primera aproximación al tema nos la proporcionó Joan Miralles, detectando la residencia de Galcerán Santángel en la isla, desde la perspectiva general de las islas Baleares y el fenómeno del descubrimiento de América<sup>22</sup>. Posteriormente, la historiadora María Barceló, a quien el autor del presente trabajo debe agradecer gran parte de las pistas utilizadas para culminarlo –encomiable y poco habitual actitud entre compañeros– ha trabajado sobre un Luis de Santángel, rector de la parroquia de la villa mallorquina de Porreres hacia 1497, así como Onofre Vaquer ha relacionado la actividad comercial de Luis de Santángel con mallorquines y la presencia en Mallorca de su hermano Jaime, para acercarse a la tesis mallorquina sobre los orígenes de Cristòfor Colom<sup>23</sup>. Por otra parte, el documentado trabajo de José Nicolau sobre Luís de Santángel y su familia, aunque se refiere muy tangencialmente a los Santángel en Mallorca, nos ha resultado de gran ayuda para centrar las conexiones familiares y disponer de una visión de conjunto. Con estos precedentes y la investigación realizada en el Archivo Histórico del Reino de Mallorca, hoy estamos en condiciones de responder con seguridad a la pregunta que nos planteábamos.

<sup>21</sup> ROMEU DE ARMAS, A: *El Obispado de Telde*. Madrid-Telde 1986.

<sup>22</sup> MIRALLES, Joan: *Les illes Balears i el Descubridor del Nou Món*, en actas “*Les illes Balears i Amèrica*”, vol.I, Palma 1992.

<sup>23</sup> BARCELÓ CRESPI, María: *Notes sobre algunes rectories mallorquines a les acavalles del segle XV: el cas de Porreres*, en vol. homenaje a Llorenç Perez (en prensa).

VAQUER BENNASSAR, Onofre: *¿Donde nació Cristóbal Colón?*. Palma 1991.

Los Santángel mallorquines, no son otros que los mismos valencianos y aragoneses ya conocidos; unos y otros, oriundos de las localidades aragonesas de Daroca y Calatayud. De ahí que, expresándonos en propiedad, deberíamos hablar de los “Santángel en Mallorca” más que de los Santángel mallorquines. Sin embargo esto no resta valor a su investigación. La presencia de los Santángel en la isla, a finales del siglo XV –sobre todo de los Santángel mercaderes– nos parece interesantísima para poder calibrar la importancia de esta familia en el contexto de su época.

La primera conexión Santángel con Mallorca, de la que tenemos noticia, es la operada en 1451, entre el que llamamos Luis de Santángel II –padre de Luis de Santángel III, escribano de ración de Fernando el católico– y el mercader mallorquín Nicolau Vivot, que le nombra procurador suyo para contratar, cuantas veces quiera, su nave “*Sant Jaume e Sant Joan*”, anclada en el puerto del Grao de Valencia<sup>24</sup>. A partir de esta fecha, vemos a este Santángel convertido en hombre de la total confianza de Vivot. Pero las relaciones entre Santángel y Mallorca no se limitan a su colaboración con Vivot. Aparece también en escena, en 1459, comerciando con dicho Santángel, el comerciante mallorquín Joan Vidal, casado con una Maria de Santángel<sup>25</sup>. Y como todos estos mercaderes de origen converso se casan entre sí, no hemos de dejar de constatar que el padre de Joan Vidal, o sea Ramón Vidal, estaba casado con Blanquina Pardo, de la familia de los principales mercaderes conversos mallorquines, que pocos años después entroncará con los Santángel.

Las relaciones mercantiles de los Santángel en Mallorca, se hacen constantes a lo largo de la década de los sesenta. En 1463 con Francesc Burgues y en 1465 con Pau Piña, Gaspar Dalmau y Pere de Pau<sup>26</sup>. Pero lo más significativo, es la decisión de residir en la isla, de dos de los hijos de Santángel II, que son Luis –el futuro escribano de ración– y Galcerán. La presencia de Luis se constata desde 1465, actuando como procurador de su hermano Jaime<sup>27</sup>, prolongándose hasta 1468, en que regresa a Valencia, nombrando a Francesc Pardo su procurador en la isla<sup>28</sup>. En la ciudad del Turia le espera el monopolio de la sal, cuyo negocio gestiona por el momento asociado al mercader Jaime Rosell<sup>29</sup>. Muerto su padre en 1476, aparece a partir de entonces como su heredero universal, acrecentando desde tales fechas sus operaciones financieras, gracias a la confianza del rey Juan II –heredada también de su padre– y de la que obtiene de su sucesor el rey Fernando.

De la residencia de Luis de Santángel III en Mallorca, nos ha quedado, además, el testimonio de su amistad con uno de los intelectuales más prestigiosos de la isla. El dato es importante, porque nos ayuda a constatar que “el águila de los negocios” era también persona cultivada. Ha escrito José Nicolau, refiriéndose al perso-

---

<sup>24</sup> NICOLAU BAUZÁ, José: *Luis de Santángel y su familia*. Palma 1992, pág. 21.

<sup>25</sup> MIRALLES, obra cit. pág. 76.

<sup>26</sup> Ibidem

<sup>27</sup> Archivo Reino de Mallorca, C - 176, fol. 23

<sup>28</sup> ARM, C - 185, fol. 15

<sup>29</sup> NICOLAU, obra cit. pág. 29

naje: *Tenía estudios y quería que también sus hijos los tuvieran. Su especialidad sería a no dudarle, prescindiendo de la contabilidad, el Derecho, y hasta la muerte conservó los libros concernientes a esta rama del saber*<sup>30</sup>. Nos consta que a su muerte lega a su hijo Alfonso “*tots e qualsevols llibres que yo tinga de qualsevol facultat, axí de Dret Civil e canònic com altres*”. La amistad de la que hablamos, es la mantenida con el canónigo Arnau Descós. Tenemos constancia de que hacia 1490 ambos personajes se carteaban. De la existencia de esta correspondencia, desgraciadamente desaparecida, nos ha dejado testimonio el erudito fray Antonio Pascual en sus “noticias” del siglo XVIII. Este Arnau Descós, además de con Santángel, mantuvo correspondencia con otro personaje que forma parte de círculo colombino del “Descubrimiento”. Nos referimos a Bernat de Boil, primer legado apostólico en las Indias. Gracias a las cartas de Boil a Descós –que sí se conservan– sabemos del impacto real que tuvo el Descubrimiento en la élite cultural catalana, en la que ambos se movían. Y deja Boil constancia de su aprecio a Descós, un humanista en su sentido más estricto, al que no dudaría en calificar de “*civi baleari eruditissimo*”.

Otro hermano de Luis de Santángel III, llamado Jaime, también aparece detectado en Mallorca hacia 1466-67, precisamente ocupado en la construcción de un navío en sus astilleros, pero será sobre todo el hermano pequeño Galcerán, quien dejará mayor huella en la isla. Podríamos incluso llamarle el “Santángel mallorquín”, puesto que se comprometerá en matrimonio con Graciosa Pardo, hija del rico mercader mallorquín Pere Pardo<sup>31</sup>. Se casará, poco después, con una Esclaramunda, también mallorquina<sup>32</sup>. Vivirá en Mallorca por lo menos hasta 1478, y uno de sus hijos –Jaime Juan– sigue documentado en 1515, al menos con intereses en la isla, que gestiona su procurador Francesc Valseca<sup>33</sup>.

Sabemos de Galcerán algunas cosas más. Es el hijo menor de Luis Santángel II. Su padre, viéndole menos dotado para los negocios que sus hermanos Luis y Jaime, lo pretende promocionar a la vida eclesiástica, solicitando de su protector el rey Juan II, interceda ante el Romano Pontífice para que “*sia collocat en la esglesia de Déu be e honorosament, segons sos merits e condició*”<sup>34</sup>. Los planes del padre no llegan a cuajar y posiblemente por esta razón lo veremos en Mallorca, prometiéndose con una rica heredera y a la sombra del dinero y los negocios familiares.

¿Por qué el matrimonio entre Galcerán y la mallorquina Graciosa Pardo? Pues porque como ya hemos señalado, todo se resuelve en familia. No sólo los negocios, sino también los enlaces matrimoniales. Como ya ha dejado anotado Joan Miralles, las relaciones, incluso familiares, entre los Santángel y los Pardo venían de atrás. El mercader mallorquín Joan Vidal, hijo de Blanquina Pardo, está casado con una María Santángel, hija de un Antonio Santángel, que precisamente lo vemos merca-

<sup>30</sup> Ibidem, pág. 36.

<sup>31</sup> Archivo Reino de Mallorca, C - 142, fol. 36 - 37. Véase Apéndice documental.

<sup>32</sup> ARM, C -139, fol. 9.

<sup>33</sup> ARM, R - 583, fol. 18.

<sup>34</sup> NICOLAU, obra cit. pág. 27.

deando en Mallorca en 1472<sup>35</sup>. Nada por consiguiente tiene que extrañarnos, que el documento de promesa de matrimonio de Galcerán con Graciosa, hija y heredera universal del mercader Pere Pardo, fechado en 14 de abril de 1467, que transcribimos en el apéndice documental, disponga la petición de dispensa papal para contraer matrimonio, por ser parientes en tercer y cuarto grado canónico.

Desconocemos si el matrimonio alcanzó las dispensas pontificias y llegó a celebrarse o si celebrado, inmediatamente después se anuló o falleció la cónyuge. Lo que sí sabemos es que al tiempo de comprometerse, ambos esposos son menores de 25 años; que el padre de Graciosa por entonces ya ha fallecido; que su dote alcanza la considerable cantidad de mil libras mallorquinas en dinero y “*res mobiles et immobiles*”; que el prometido –Galcerán– aumenta “*de quarta parte dicte dotis ad usum et practicam presentis civitatis Maioricarum*”, o sea que constituye el escreix, reglamentado por el rey Sanxo de Mallorca desde 1316; que son testigos del acto los mercaderes mallorquines Joan Valseca y Mateu Martorell, y que la prometida, tres días después del compromiso, nombra a Galcerán su procurador universal<sup>36</sup>. Pero lo curioso es que en 1469 –dos años después– Galcerán aparece casado con una Esclaramunda. No hemos podido detectar su ascendencia. El dato nos dice textualmente que Galcerán de Santàngel, mercader, y su mujer Esclaramunda, ambos “*civis maioricarum*” compran una esclava a Joan Bartomeu<sup>37</sup>. En todo caso no puede ser la Esclaramunda Pardo, de inmensa fortuna, la primera contribuyente de la capital de Mallorca, hija de Perot Pardo y de la pubilla valenciana Beatriu Martí, porque la sabemos por entonces casada con el mercader Juan Beltrán. Pero hay un dato que nos permite suponer que la Esclaramunda casada con Galcerán, no anda muy lejos de este mismo círculo familiar. Por los datos que nos ofrece la talla o imposición tributaria de 1478, que nos ha transcrito María Barceló<sup>38</sup>, sabemos que por tales fechas Galcerán sigue viviendo en la capital de Mallorca, concretamente en la parroquia marinera de Santa Creu, y en una manzana de casas –*Ylla d'en Baco*<sup>39</sup>– vecina a la *Ylla d'en Johan Bertran* y de las de *Johan Pont* y de *Anthoni Puigdorfila*, en las que aparecen agrupados los Pardo, Martí y Cavalleria que conforman la red familiar y de negocios de estos distinguidos mercaderes, después enlazados con la aristocracia mallorquina, a la que crearán a lo largo de los siglos XVI y XVII múltiples problemas de “limpieza de sangre”. Más aún: en la misma *Ylla d'en Baco* en que vive Galcerán Santàngel, encontramos a los hijos del mercader Bellviure, ligados por lazos familiares con el humanista Juan Luis Vives, también de ascendencia hebrea, y al mercader Francesc Vallseca, hijo del famoso cartógrafo Gabriel Valseca, ya citado<sup>40</sup>.

<sup>35</sup> Archivo Reino de Mallorca, C - 171, fol. 45 vto.

<sup>36</sup> ARM, C - 142, fol. 42 vto - 43 vto,

<sup>37</sup> ARM, C - 139 fol. 9.

<sup>38</sup> BARCELÓ, María: *Ciutat de Mallorca en el trànsit a la Modernitat*. Palma 1988.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pág. 242.

<sup>40</sup> MIRALLES, obra cit. pág. 77.

¿Por qué desaparece de Mallorca Galcerán Santàngel, suponemos que hacia los años 80, puesto que no hay pista de él, ni en las tallas de 1483 y de 1512? Los motivos son fáciles de explicar. Se acercan tiempos difíciles para los mercaderes de este estrecho círculo. Pereta Pardo será quemada por la Inquisición en 1489. Perot –su padre– relajado en estatua en 1495, y una nieta de éste –hija de Esclaramunda y de Joan Beltran– aparece reconciliada en 1490. Pero, a decir verdad, tampoco andará mejor la situación en Valencia, en donde la madre de los Santàngel –doña Brianda– en 1486 será encarcelada por la Inquisición y sometida a un proceso, hasta ser absuelta dos años después. El hecho incuestionable es que Galcerán ha regresado y vive en Valencia hacia 1480. Según la investigación de Rafael Benítez, a partir de aquellos años, muerto Santàngel II, los tres hermanos aparecen viviendo por separado en Valencia, con referencias claras de sus domicilios<sup>41</sup>. Un documento fechado en 2 de enero de 1480, evidencia que Galcerán vive a la sombra de su hermano Luis, actuando como representante suyo en el cargo de receptor general de las propiedades del denominado “antiguo patrimonio”<sup>42</sup>. También pocos años más tarde, en 1487, lo volvemos a ver documentado, defendiendo los intereses de su hermano ante el Batle General de Valencia<sup>43</sup>. Sobrevivirá a Luis, que precisamente en su testamento, prevee a sus necesidades y las de su descendencia, dejando 25.000 sueldos a cada uno de sus sobrinos, aunque constituidos en usufructo a favor de Galcerán mientras viva<sup>44</sup>. Fallece Galcerán en 1503. Su mujer ya ha muerto. Deja tres hijos: Jaume Juan, Onofre y Juan. Precisamente Jaume Juan –el mayor– conocido como alias Stanya, regresará a Mallorca o al menos en la isla conservará intereses, puesto que en 1 de octubre de 1515, su procurador Francesc Valseca cede en enfiteusis una casa suya, en la illeta de Joan Beltran, de la parroquia de la Santa Cruz<sup>45</sup>. A partir de estas fechas el apellido Santàngel desaparecerá de la isla. Sólo nos consta un Francesc Santàngel que en 1518 reside en la villa de Pollensa, donde posee un huerto, una casa y dos rafaes<sup>46</sup>.

Pero no podemos cerrar el capítulo sin hablar de otros Santàngel que también aparecen en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XV. Proceden de otra estirpe: los Santàngel de Calatayud. Hablemos primero de Pedro de Santàngel. Es obispo de la Diócesis mallorquina entre abril de 1466 y noviembre de 1467, fecha de su fallecimiento. Pocas cosas sabemos de él. A través de los datos proporcionados por Pere Xamena<sup>47</sup>, nos consta que hizo su entrada en la Diócesis dos meses después de su nombramiento y que de inmediato comenzó sus visitas pastorales a parroquias. El dato es significativo, puesto que ofrece el perfil de un obispo que, contrariamen-

---

<sup>41</sup> BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael: *El valencià Lluís de Santàngel*, en “Un nou home, un nou món”, Valencia 1992, pág. 230.

<sup>42</sup> NICOLAU, obra cit. pág. 94.

<sup>43</sup> Ibidem, pág. 78.

<sup>44</sup> Ibidem, pág. 120.

<sup>45</sup> Archivo Reino de Mallorca, R - 583, fol 18.

<sup>46</sup> ARM, M - 281, fol. 84.

<sup>47</sup> XAMENA, Pere: *Història de l'Esglesia a Mallorca*. Palma 1986, pág. 76.

te al absentismo tan implantado en la época, en que muchos prelados ni siquiera llegaban a conocer sus diócesis –práctica viciosa que eliminará el Concilio de Trento– nuestro Pedro de Santángel aparece como hombre de Iglesia preocupado por su grey, pese a la quebrantada salud que debió poseer. ¿Familiar de los Santángel de Valencia? Puede ser. Pero no hay que olvidar que los valencianos procedían de Daroca, y este Pedro Santángel, hijo de otro Pedro Santángel, y nieto de un Luis de Santángel que, antes de convertirse al Cristianismo se llamaba Azarías Jinillo, procedía del Call de Calatayud. Un hijo de Azarías, llamado Martín, al igual que su sobrino Pedro Obispo de Mallorca, seguiría la carrera eclesiástica, alcanzando el grado de provincial de la Orden dominica e inquisidor general, según García Carraffa. Tal circunstancia no impediría que dos sobrinas –hermanas del obispo Pedro de Mallorca– fueran penitenciadas por la Inquisición, implantada en la Corona de Aragón a partir de 1483.

Y nos queda un último Santángel, también vinculado a la vida eclesiástica. Pensemos que estas familias, en su deseo de ascenso social o de intervenir con cierto peso en los destinos de su época, se afirman en lo que podemos llamar un trípo-de perfectamente definido, formado por la actividad financiera, la influencia política en la corte, como auxiliares insustituibles de los monarcas, y el acceso a la cultura, que puede abrirles las puertas del poder eclesiástico, el segmento que a la postre se ha mostrado a lo largo de la Historia, como el más permeable o abierto para quienes, con ambición o inteligencia, han deseado promocionarse socialmente. Este último Santángel se llama Luis –los patronímicos se repiten–. Sólo sabemos, a través de la investigación de María Barceló, que en 1497 toma posesión de la parroquia de Porreras. Pero no lo hace personalmente. En su nombre actúa Luis de La Cavallería –otro miembro de importante familia de origen converso, asentada en Mallorca y procedente de Aragón–. El acto de toma de posesión viene impuesto por mandato real. El monarca advierte al Batle de Porreres –villa de realengo– que cumpla su provisión bajo pena de 200 libras en caso de incumplimiento. En el mismo día, Luis de La Cavallería, en nombre de su representado, archidiácono de Rosano, arrienda al presbítero Pere Mora dicha rectoría, con todos sus frutos, rentas y pertenencias. Pere Mora acepta las cláusulas del contrato, cuya duración se fija por un año y por un precio de 150 libras, a satisfacer la mitad por Navidad y el resto por Pascua de Resurrección<sup>48</sup>. Poco más podemos decir de este clérigo, ejemplo de absentismo. Nicolau nos dice que era familiar del Arzobispo de Tarragona, bajo cuya protección había medrado<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> BARCELÓ: *Notes sobre algunes rectories...* (en prensa).

<sup>49</sup> NICOLAU, obra cit. pág. 157.



### Capítulo III.- Los orígenes de Cristòfor Colom

Los Santàngel que venimos analizando jamás hubieran pasado a la Historia sin la conexión colombina. Como los Pardo o los Cavallería, habrían quedado de simple ejemplo de familias de conversos españoles del siglo XV, capaces de encumbrarse gracias a su tesón y habilidades. Se hablaría de ellos, como de gente poderosa de reducido espacio –la Corona de Aragón– y de corta duración –poco más de tres generaciones: la monarquía de Juan II y de los Reyes Católicos–. Pero he aquí que un miembro de la familia –el que llamamos Luis de Santàngel III– hace una apuesta a favor de un aventurero desconocido y la gana. A partir de entonces, gracias a la carta que el aventurero desconocido le escribe narrando su “gran descubrimiento” –una carta que se imprimirá en todos los idiomas de Europa, en diez ediciones, en apenas cuatro años, unimos el nombre de Santàngel al del aventurero desconocido –Cristòfor Colom– y al del gran descubrimiento que vino en llamarse, en palabras de los primeros cronistas como Lopez de Gómara: *La mayor cosa después de la creación del Mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió.*

Nada por consiguiente tiene que extrañarnos, que aprovechemos la ocasión de un más profundo conocimiento de los Santàngel, a través del análisis de su conexión mallorquina, para acercarnos al aventurero desconocido, porque a ciencia cierta sabemos que se llamó Cristòfor Colom, que realizó y dió a conocer al mundo de entonces, a lo largo de cuatro viajes al mar océano –entre 1492 y 1504– un nuevo mundo fascinante y de magnitudes colosales, pero seguimos sin conocer con precisión lo que era y de donde venía, desde que con más de treinta años de edad, llega a la Corte de los reyes de Aragón y de Castilla. Y lo más importante: seguimos sin conocer sus orígenes porque él mismo se cuidó de esconderlos cuidadosa y hábilmente. Sólo algunas pistas de los cronistas, como la de Pedro Mártir de Anglería, dejando caer a Juan Borromeo que había llegado de las Antípodas occidentales un tal “Christophorus Colonus” al que considera “vir ligur”, y la documentación que con los años ha ido apareciendo de Christòforo Colombo para acreditar su origen genovés, pueden permitirnos reconstruir sus orígenes, siempre, claro está, que Cristòfor Colom y Christòforo Colombo sean una misma persona.

Cualquier manual de Historia llama hoy Christòforo Colombo al Descubridor. Poner en entredicho sus orígenes, que parecen más que probados con la “Raccolta colombina”, induce a la burla y desde luego a la incredulidad generalizada. Sin embargo la tesis del Descubridor genovés, sin duda la más fiable, ofrece sus dudas, sus puntos oscuros. Nada más saludable para el intelectual, que tratar de acercarse a las dudas y pretender aclararlas, máxime cuando a través del presente estudio contamos con la participación en escena de alguien que lo conoció de verdad y supo fiarse de él: nuestro Luis de Santàngel, escribano de ración de Fernando el Católico, rey de Aragón, casado con Isabel reina de Castilla.

Sabemos de Cristòfor Colom, que en 1476, con una edad que oscila entre los veinte y treinta años, forma parte de la tripulación de una flota que entra en comba-

te, al sur de Portugal, entre franceses y genoveses, y que herido y náufrago alcanza la costa sur portuguesa para una vez repuesto marchar a Lisboa. Nos consta el episodio por las crónicas del portugués Ruy de Pina y del castellano Alonso de Palencia, y nos consta la intervención de Cristófor, por los testimonios de Las Casas y de Fernando Colom, recogidos de lo que el Descubridor pudo manifestarles. De lo que ya no hay certeza, es del bando en que luchó Colom. Las opiniones se dividen. En todo caso, si era genovés, sabemos que no estaba en la relación conocida de sus tripulaciones entradas en combate y que no se reincorporó posteriormente a las dos naves genovesas que se salvaron. Si hemos de fiarnos del propio Colom, hacia aquellos años ya no era un simple marinero, puesto que llevaba tiempo en la mar. Así al menos querrá hacérselo creer a los Reyes Católicos, cuando en carta de enero de 1495 les diga: *“A mí me sucedió que el rey Renat –se refiere a Renato de Anjou– me envió a Tunez a tomar la galera Fernandina”*.

Sabemos igualmente que Colom, según su propio testimonio, navegó después por el Mar del Norte y que pudo alcanzar Islandia; también, que más adelante, de nuevo en Portugal –aprovechó los años siguientes, en compañía de su hermano Bartolomé, que le sigue a Lisboa, para ampliar sus conocimientos náuticos y científicos, contactando con el canónigo lisboeta Fernao Martins–, y que en 1478 o 1479 contrae matrimonio con Felipa Perestrello y Moniz, de influyente familia de la que tendrá su hijo Diego. De su estancia en Lisboa sabemos, según escribe Las Casas, que *“se dedicó a librero y delineante de mapas”*. Posteriormente se trasladará a la isla de Puerto Santo, en donde es gobernador su cuñado Pedro Correa. Luego, residiendo en Madeira conectará con la punta de lanza de las exploraciones portuguesas en el Atlántico y redondeará su proyecto de alcanzar las Indias siguiendo hacia occidente. De esta época data su correspondencia o al menos sus famosas cartas de Toscanelli y sus “contactos” decisivos que le permitirán realizar su oferta de viaje y descubrimientos a Juan II de Portugal, que es rechazada.

De la vida de Colom a partir de mediados de 1485, en que llega a Palos de Moguer, ya viudo y con su hijo Diego, sabemos a ciencia cierta muchísimas cosas más, puesto que disponemos de buena parte de sus escritos, así como los emanados de la burocracia de los Reyes Católicos, y desde luego del testimonio de sus coetáneos. Pero hay algo que el futuro descubridor quiere dejar en la sombra: sus orígenes. Si hasta entonces ha sido el Christóforo Colombo puesto al descubierto por la “Raccolta colombina”, negociante de lana y tabernero de Génova, hijo de Doménico y de Susana, que llegó a Madeira en 1479, según acredita el conocido documento “Assereto”, a sus 27 años de edad, por encargo de Paolo di Negro, para hacerse con un cargamento de azúcar, la verdad es que tratará de ocultarlo a cal y canto. Poco se identifica con esta imagen, la personalidad del experto navegante, que en 1492 afirmará llevar *“veintitres años, en la mar, sin salir della que se haya de contar”*; que en 1501 recuerda que *“de muy pequeña edad entré en la mar y.....ya pasan de cuarenta que voy en este uso”*, y que ofrece un nivel cultural sobresaliente y un espíritu visionario que se confunde con lo místico. Y si en principio nos engaña para ocul-

tar sus posibles orígenes plebeyos, de igual modo nos seguirá engañando hasta su muerte. Sólo en su documento de institución de mayorazgo, fechado en 1498, que más de un autor lo ha considerado falso, Colom reconoce “*siendo yo nascido en Génoba*”. Pero lo que no nos dirá Colom jamás, ni en los momentos de triunfo, ni en su lecho de muerte, es quienes fueron sus padres, ni dejará manda alguna para sus supuestos familiares genoveses.

Está claro, que para los que acostumbramos a dudar, constituye un serio motivo de duda, que el Colom genovés que nace en 1451 y que entre 1470 y 1473 sigue viviendo en su ciudad natal en negocios familiares de lana, quesos y taberna, sea el mismo que los datos históricos acreditan como el Descubridor, a partir de su llegada a Palos de Moguer en 1486, máxime cuando su pericia como corsario y aventurero de la mar, viene avalada no ya sólo por su testimonio, sino sobre todo por el peso de los acontecimientos de que será protagonista hasta su muerte. Y también nos deja perplejos, que este Colom genovés jamás se volviese a acordar de sus padres, ni de su supuesta hermana Bianchinetta, al menos discretamente, y que en absoluto trascendiera a los suyos, en Génova y por aquellas fechas, la noticia del descubrimiento de la ruta a las Indias por un natural de su tierra. No olvidemos, a este respecto, que por las mismas fechas en que Colom llega a Barcelona triunfalmente después de su primer viaje, y es recibido por los Reyes Católicos, están presentes en la ciudad los embajadores genoveses Marchesio y Grimaldi, sin que nada comuniquen a la Señoría de Génova sobre su supuesto paisano, como tampoco nada manifiesta a los Reyes la comunicación de la propia Señoría, fechada en octubre de 1493. La duda evidentemente irá en aumento, si pensamos que muere en 1506, “*in senectute bona*” “recordará Navarrete; de “*edad de setenta años poco más o menos*”, según su coetáneo Andrés Bernáldez, el apodado “*Cura de los Palacios*”, capellán del Arzobispo de Sevilla, puesto que el Cristóforo nacido en Génova en 1451, por tales fechas solo tendría cincuenta y cinco años y no los setenta testificados por quienes le conocen y rodean en su lecho de muerte. Por último, las dudas están más que justificadas al comprobar cómo su hijo Fernando, al desplazarse a la que se supone ciudad natal de su padre y recorrer el país, reconoce no haber encontrado familiar alguno. En su “*Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*” que redacta hacia 1520 y que se publica en Venecia en 1571, afirma “*no encuentro en qué forma vivieron ni dónde habitaron, a pesar de que el mismo Almirante diga en una carta que su trato y el de sus mayores fue siempre por mar*”. Se han esfumado todos sus parientes. Sólo aparecerán, con motivo de los pleitos colombinos, hacia 1588, un Baltasar y un Bernardo Colombo –el primero de Cuccaro, y el segundo de Cogoletto, que no aportan prueba convincente alguna, salvo la de falsedad en documentos.

Tales dudas, que nadie tendría que dejar de valorar, son las que han permitido insistir en el secreto de los orígenes de Colom. Desde la famosa tesis de Luis Ulloa sobre el origen catalán del Almirante<sup>50</sup>, se han sucedido los trabajos sobre su uso del catalán o al menos de los giros lingüísticos catalanizados que utilizó al escri-

---

<sup>50</sup> ULLOA, Luis: *Cristòfor Colom fou català*. París 1927.

bir en castellano, e incluso se ha insistido en el origen balear de Colom, sucediéndose los estudios, sobre todo a partir del descubrimiento en 1931, del documento Borromeo, que lleva fecha de 1494, hoy desaparecido<sup>51</sup>. Los trabajos son sugestivos. Colaboran a aumentar las dudas sobre la consistencia de la tesis genovesa, pero no resultan concluyentes. La obra de Gabriel Verd nos parece de notable solidez<sup>52</sup>, pero creemos que a menudo identifica lo probable con lo seguro. La obra de Nito Verdera<sup>53</sup> tiene más vena periodística, pero no termina de atar los cabos para llegar a conclusiones definitivas. Sin embargo, de este último autor, que antes que periodista e investigador, fue marino profesional, y que ofrece un espléndido análisis de los conocimientos náuticos del Almirante, nos ha llamado extraordinariamente la atención el siguiente párrafo con el que sintetiza lo más trabajado de sus conclusiones: “*El Colombo de los documentos italianos, tejedor, tratante de vinos, comisionado de una Casa comercial genovesa, no se parece en nada al Colón marinero y dedicado a la marinería desde su pequeña edad, es decir, desde muchacho*”<sup>54</sup>.

Pero además hay algo del estudio de Nito Verdera, que merece destacarse en relación con el presente trabajo. Dice Verdera, que al regreso a España de la primera expedición del Descubrimiento, *durante las primeras semanas de vientos favorables, Colom escribió su famosa carta en catalán al valenciano Lluís Santángel. Y esto es algo en lo que hay que meditar profundamente: ¿Por qué a Santángel antes que a los Reyes Católicos? Por la sencilla razón de que el valenciano estaba en el secreto del pasado y el origen del ahora ya Almirante*<sup>55</sup>.

Una vez más Verdera se deja llevar de su entusiasmo, identificando la hipótesis fiable con la verdad concluyente. Y claro está, la Historia no se escribe a base de hipótesis. Que Colom se apresurase en escribir su carta a Santángel no acredita que estuviese en el secreto de su pasado. Acredita su agradecimiento. Colom sabe que sin el apoyo del financiero valenciano, que había avanzado de su peculio personal, doscientos cuarenta mil maravedíes de la aportación pactada con los reyes, su descubrimiento habría resultado imposible. Sabe que Santángel, no sólo ha presionado a los reyes, haciéndoles ver la presumible utilidad de la empresa, sino que se ha comprometido con su gesto personal de avanzar unos fondos, como bien lo ha puntualizado Demetrio Ramos en reciente estudio<sup>56</sup>. Ahora bien, lo que sí es evidente, es que Santángel conocía a Colom más allá de una amistad convencional. Se

---

<sup>51</sup> Este documento, que se supone una declaración de Juan Borromeo, contemporáneo de Martyr de Anglería que hace a “*Colonus Christopherens della Maiorca et non della Liguria*”, hoy en paradero desconocido, fue dado a conocer en el diario ABC de 21-8-31, por el bibliotecario de la Universidad de Barcelona Manuel Rubio Borrás. Existe un estudio y reproducción gráfica en la obra de LLANAS DE NIUBÓ, Renato: *El enigma de Cristóbal Colón*. Barcelona 1964.

<sup>52</sup> VERD MARTORELL, Gabriel: *Cristobal Colon y la revelación del enigma*. Palma 1986.

*Cristobal era noble y de sangre real*. Palma 1989.

<sup>53</sup> VERDERA, Nito: *La verdad de un descubrimiento*. Madrid 1988.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pág. 54.

<sup>55</sup> *Ibidem*, pág. 49.

<sup>56</sup> RAMOS, Demetrio: *Lluís de Santángel: l'home a l'ombra del Descobriment*, en “*Lluís de Santángel, un nou home...* (obra cit) pág. 269.

conocen con seguridad desde 1486, puesto que habían coincidido en Córdoba, y quizás desde antes. Colom al parecer conocía Valencia, de la que nos hablará en su tercer viaje, a su paso por la isla de Trinidad, como su hermano Bartolomé conoce Mallorca, de cuyas costumbres deja constancia. El círculo económico de Santángel está presente y activo en torno a Colom, incluso a través de las conexiones genovesas. Y esto sí es evidente. No se trata ya de Sánchez de la Tesorería, Juan de Cabrero, Leandro de Cosco y de otros conversos de la Corte. Nos referimos –de ahí el interés de nuestro trabajo– a los Santángel de Mallorca y del barrio marinero y mercantil de Santa Cruz en donde radican; el barrio en que habita Francesc de Valseca, hijo del cartógrafo que confecciona el mapa de Américo Vespucci, y en el que los Centurione y otros comerciantes genoveses, desde el siglo XIV, tienen su representación acreditada, porque nos consta no sólo la relación Santángel-Centurione<sup>57</sup>, sino la presencia en Mallorca, con casa propia, desde 1445, de Juan Centurione, hermano de Nicolás Centurione<sup>58</sup>; el barrio del que partirá, para el segundo viaje colombino, el tonelero Nicolau Estéfano<sup>59</sup>.

El investigador mallorquín Gabriel Verd ha querido ver en Cristòfor Colom, a un mallorquín de sangre real, hijo natural del Príncipe de Viana<sup>60</sup>. Mueve con imaginación las piezas del rompecabezas y consigue hacerlas encajar. A nuestro juicio, lo más interesante es su alusión al hecho de que siendo Colom extranjero en Castilla, jamás se nacionalizase, y que pese a ello obtuviese los honores que llega a alcanzar. ¿Por qué no se nacionaliza, ni se lo exigen, como bien se lo exigieron a Américo Vespucci? ¿Por qué, cuando en cambio sí se nacionaliza su hermano Diego, se precinde de anotar su lugar de procedencia, extremo que constaba indefectiblemente en todas las nacionalizaciones? Por su parte, el investigador ibicenco Nito Verdadera pone especial énfasis en el posible origen hebreo de la familia del Descubridor. Está o no en lo cierto, en las listas de reconciliados y relajados por la Inquisición de Mallorca entre los años 1488-1691, figura en nueve ocasiones el nombre de “Colom”<sup>61</sup>. Partiendo de consideraciones análogas, otro investigador mallorquín –Alfonso Enseñat Villalonga– ha encontrado los nombres de Bartomeu y Cristòfol Colom en la Mallorca de 1480, ligados a propiedades inmuebles del barrio catedralicio de Palma. Este mismo investigador ha seguido profundizando en la verdadera

---

<sup>57</sup> En 1483, el “Magnífich e amat Conseller e scriva de racio de casa en Luis de Santangel” figura en los tratos monetarios establecidos con los mercaderes genoveses Cristóforo Centurione y Benito Pinello, según documentación recogida por SANPERE Y MIQUEL: *Centenario del Descubrimiento de América*. Conferencias leídas en el ateneo Barcelonés. Barcelona, 1893, pág. 294.

<sup>58</sup> MIRALLES, obra cit. pág. 75.

<sup>59</sup> PINYA HOMS, Romà: *La debatuda exclusió catalano-aragonesa de la conquesta d'Amèrica*. Barcelona 1990, pág. 89.

<sup>60</sup> VERD: *Cristobal Colón era noble...* (obra cit.).

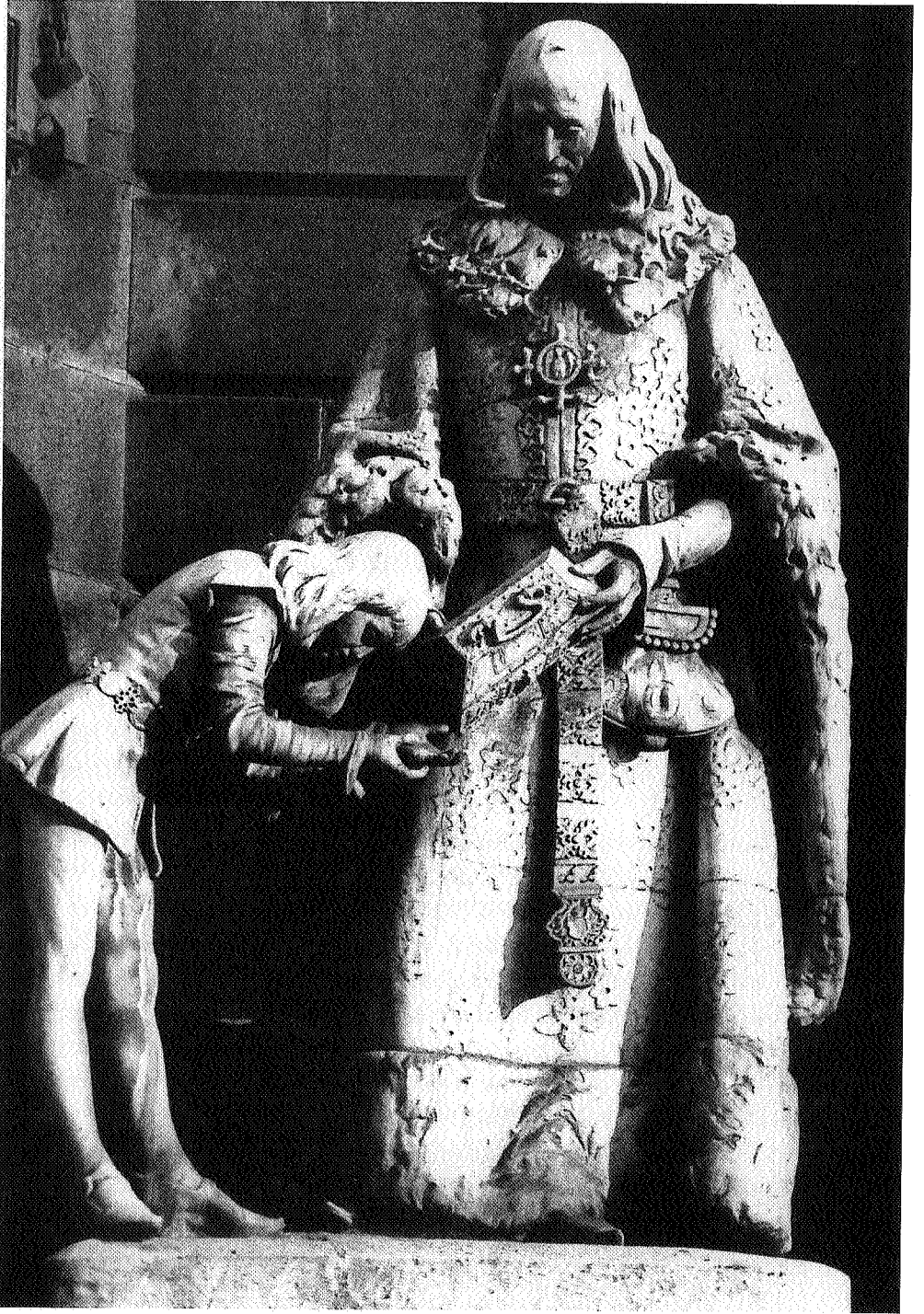
<sup>61</sup> En el contexto de los años del Descubrimiento, figuran, entre otros, un Pedro Colom, cuya cónyuge Eleonor Muger es reconciliada en 1488; un Juan Colom, tejedor de velas, reconciliado en 1491; un Joanot Colom, padre de Beatriz, reconciliada en 1442; un Pedro Colom, ausente, relajado en estatua en 1489; y un Julián Colom, también relajado en estatua en 1517. Véase: Inquisición de Mallorca. Reconciliados y Relajados 1488-1691. Barcelona 1946, págs. 43, 102, 103, 146, 211 y 218.

historia del Almirante, y para próximas fechas se espera la publicación de sus investigaciones, por lo visto muy reveladoras, no de la tesis del Colom mallorquín, pero sí de la inconsistencia del “Colombo” negociante de lanas, de familia de taberneros genoveses. Como ha escrito Rovira Virgili, *la fijación del verdadero linaje de Colom contribuiría mucho a explicar su vida, su psicología y el acontecimiento mismo que lo ha inmortalizado*<sup>62</sup>. Esto importa sobremanera, porque, evidentemente, la personalidad de Colom posee una riqueza de matices psicológicos y una formación cultural difícil de aceptar en el tratante de lanas Cristóforo, residenciado en Génova. Difícil pero no imposible. Nosotros seguimos pensando que el autor del “Libro de las profecías”, el maestro consumado en las artes de navegar, que lee en latín, que está familiarizado con la Biblia y se permite interpretarla, que ofrece notables conocimientos de geometría y de astronomía, y que, utopía tras utopía, al final de su vida, durante su cuarto viaje, siempre animado de mesianismo, aún sueña –recordando las “Antigüedades judaicas” de Josefo, no sólo con rescatar “Hierusalem” sino también con reconstruir el templo, era una personalidad singular, cuyo origen sigue planteando dudas estimulantes y enriquecedoras<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> ROVIRA I VIRGILI, Antoni: *Historia Nacional de Catalunya*, tom. VII, Barcelona 1934, págs. 162-163.

<sup>63</sup> GIL, Juan: *Mitos y utopías del Descubrimiento*. Madrid 1989. págs. 206-217.



Escultura de Luis de Santángel en el monumento a Colom, de Barcelona.

## APÉNDICE

1467, abril, 14. Mallorca.

*Promesa de matrimonio y constitución de dote entre Galcerán de Santángel y Graciosa, hija de Pere Pardo, pendiente de la dispensa matrimonial por ser parientes en tercer y cuarto grado canónico.*

*ARM, C-142, ff.-36-37.*

In Dei nomine amen. Noverint universi quod ego, Galcerandus de Santangel, oriundus civitatis Valencie, filius honorabili Ludovici de Santangel, mercatoris, civis dicte civitatis Valencie, ex una parte, et ego Graciosa, domicella, filia honorabili Petri Pardo, quondam, mercatoris, civis Maioricarum, parte ex altera, ambo minores viginti quinque annis, de voluntate et consensu parentum et affinium nostrorum, scientes et actendentes, intervenientibus aliquibus notabilibus personis utriusque amicis et benivolis, inter nos matrimonium tractatum fore et finaliter concordatum in quantum eciam scientes et actendentes dictum matrimonium sit inter nos tractatum et concordatum ad effectum produci non posse actento tercio et quarto consanguinitatum gradibus quibus nos invicem sumus conjuncti, absque tamen dispensatione Summi Pontificis et domini domini nostri Pape seu eius penitenciaro vel alia persona potestatem ab eo habente vel habitura. Demum scientes et actendentes dictam dispensationem ad presens absque condecienti temporis spatio haberi non posse ob nimium maris intervallum et terrarum distrimina ubique predictus Summus Pontifex et dominus nostrum Papa mora trahit, propterea desiderantes atque affectantes nos partes predictae dictum matrimonium ad effectum totaliter deduci, fuerit inter nos iam dictas partes tractatum et conventum intervenientibus dictis notabilibus personis ut supra ipso matrimonio firmando, complendo et ad effectum totaliter perducendo fierent et firmarentur inter nos que inferius enarrantur et distribuntur. Idcirco, gratis et ex certis nostris scientiis, per firmam, validam et solemnem stipulationem et sine aliqua exceptione iuris vel facti, convenimus et bona fide promittimus parts parti nostrum et nobis ad invicem et vicisim nos facturos, curaturos et operam cum effectu daturus quod quotienscumque habuerimus dictam dispensationem a dicto Summo Pontifice et Domine nostro Papa et seu ab eius penitenciaro aut ab alia persona de hiis potestatem habente vel habitura, quam rationibus expensis habere habeamus actento predictis tercio et quarto consanguinitatis gradibus quibus ut predictur nos dicti Galcerandus et Graciosa invicem sumus conjuncti, celebrabitur inter nos matrimonium per verba de presenti oris osculo mediante abta et sufficiencia ad matrimonium contrahendum iuxta constitutiones divinas et canonicas sanctiones quarumque interim nostrum non faciet aut consentiet in aliquo matrimonio nec faciemus nec fieri faciemus sub quovis quesito colore per nos vel aliquam interpositam submissam personam, palam vel occulte, directe vel indirecte,



nec consensiemus aliquid fieri propter quod predictum matrimonium impediri valeat seu differi aut modo aliquo perturbari. Et etiam incontinenti quod citius nos dicte partes poterimus, habita tamen et obtenta dispensatione dictum matrimonium celebrabitur inter nos in facie ecclesie, ut moris est, secundum sanctae matris Ecclesie statuta et carnali copula consumabimus. Et ego dicta Graciosa constituta prout in presenciarum cum hoc presenti publico instrumento perpetuo ac firmiter valituro me daturam et constituturam promitto vobis dicto venerabilis Galcerando de Santangel in dote et nomine dotis mee vobis tradam realiter et cum effectum, prout eciam nunc pro tunc constituo dans, mille libri regalium Maioricarum minorum, videlicet inter pecunias et res mobiles et immobiles ac iura et actiones michi pertinentes ex bonis paternis ubique consistentibus, et quas dictas mille ego dicta Graciosa habeo ad omnes meas voluntates inde libere faciendas sine impedimento alicuius persone, prout in instrumento dicte dotis inter nos fiendo dictari, poteri et ordinari ad sensum alicuius notarius idonei cum consilio sapientis, et ad augmento de quarta parte dicte dotis ad usum et practicam presentis civitatis Maioricarum quod vos facere habeatis michi dicte Graciose, volentes et concedentes ac promittentes nos dicte parte videlicet parts parti et nobis ad invicem et vicisim quod si quod absit predicta omnia et singula supradicta supra narrata et promissa, non fierent et ad unguem suum debitum non sortirentur effectum, incidamus seu illa pars nostrum incidat et incidisse volumus si contra fecerimus aut contra fecerit in predictis seu aliquod premissorum in pena trium mille librarum regalium Maioricarum minorum. Qua pena tocies comittatur quociens contrafactum fuerit in premissis seu aliquo premissorum. De quaquidem pena quociens comittatur atquiratur medietas parti nostrum obedienti et predicta adimpleri volenti, et altera medietas illi curie de hiis executionem facientem. Quamquidem dicte pene medietatem casu quo comittatur curia ipsa petere seu habere non possit donec super predictam executionem fecerit realiter et cum effectum. Quaquidem pena comissa vel non soluta vel non aut graciose remissa nichilominus ad complendum et observandum omnia et singula supradicta effectualiter teneamur et nostrum uterque remaneat obligati. Et per predictis omnibus et singulis sic actendendis, tenendis, complendis et in aliquo non infringendis ac inviolabiliter observandis, Nos dicte partes obligamus partes parti nostrum et nobis ad invicem et vicisim omnia et singula bona nostra et utrique nostrum mobilia et immobilia ubique sint habita et habenda, renunciantes quantum ad hec legi Ticia ff. de verborum obligationibus et C. de sponsalibus et aliis quibuscumque iuribus canonicis, civilibus et municipalibus hiis renunciante expresse doctorum determinationibus quibus cavetur quod pena opposita inter contrahentes matrimonia non valeat accedere constitute dotis quantitatem, et alii dicenti quod qui factum promittit solvendo interesse liberatur ab ipsa promissione, et omni alii iuri canonico, civili et municipali ac rationi et consuetudini contra hec repugnantibus ullomodo, de quibus omnibus iuribus et eorum determinationibus nos omnes predicti sumus plene certificati et informati tantum per notarium infrascriptum quantum per alios in iure peritos. Et ut predicta omnia et singula maiori gaudeat fimitate, non vi nec dolo, sed sponte, iuramus manu

utriusque nostrum per dominum Deum et eius sancta quatuor Evangelia manibus nostris corporaliter tacta predicta omnia et singula actendere, servare et complere, et in nullo contrafacere vel venire ratione minoris etatis nec alia quocumque ratione vel causa, virtute cuius juramenti asserimus nos esse minores viginti quinque annis maiores tum scilicet ego dictus Galcerandus de Santangel viginti duobus et ego Gratiola viginti uno igitur omnia et singula supradicta facimus paciscimur que ad invicem et vicisim necnon etiam et notario infrascripto tamquam publice persone pro nobis et nostris et pro aliis etiam personis omnibus quarum interest et intererit recipienti et paciscenti ac etiam legitime stipulanti. Ulterius nos dicte partes volumus de presenti instrumento fieri duo publica consimilia instrumenta quorum utriusque parti nostrum tradatur per notarium infrascriptum. Actum est hoc in civitate Maioricarum die quartadecima mensis aprilis anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo sexagesimo septimo. Signum mei Galcerandi de Santangel. Signum mei Gratiolae, predictorum, qui hec laudamus, concedimus et firmamus et iuramus.

Testes rogati huius rei sunt honorabilis Georgius Gual, canonicus et decanus Sedis. Johannes Valsecha, mercator civis et Matheus Martorel, scriptor Maioricarum, in presentia quorum firmarunt predictae partes.